



Mi Universidad

ensayo

Nombre del Alumno: Gómez Alegría María Esther

Nombre del tema: conducta

Parcial: 3PARCILA

Nombre de la Materia: psicología evolutiva

Nombre del profesor: Antonio Galera Perez

Nombre de la Licenciatura: general

Cuatrimestre: sexto

conducta

en este ensayo abarcaremos sobre el tema de la conducta, como seres humanos siempre tendremos conducta positiva a como negativo, de igual manera si hablamos por etapa, ejemplo la conducta en los niños, tendríamos que trabajar con el condicionamiento los niños van adquiriendo un gran número de habilidades a medida que crecen. Algunas de estas habilidades, como, por ejemplo, controlar la orina y las deposiciones, dependen principalmente del nivel de madurez de los nervios y del cerebro del niño. Otras, como comportarse adecuadamente en casa y en la escuela, son resultado de una interacción muy compleja entre el desarrollo físico e intelectual (cognitivo) del niño, la salud, el carácter y la relación con sus padres, sus profesores y las personas que lo cuidan cada niño maneja el estrés de manera diferente. Los comportamientos propios de los niños para manejar el estrés son la succión del pulgar, comerse las uñas y, a veces, golpearse la cabeza. Chuparse el dedo La succión del pulgar (o el uso del chupete) es normal en la primera infancia, y la mayoría de los niños dejan de hacerlo cuando tienen entre 1 o 2 años de edad, aunque algunos continúan haciéndolo en edad escolar. La succión del pulgar es normal en épocas de estrés, pero pasados los 5 años puede alterar la forma del paladar, producir una mala alineación dental y hacer al niño objeto de las burlas de otros niños. A veces, la succión persistente del pulgar es el indicio de un trastorno emocional subyacente. Con el tiempo, todos los niños dejan de chuparse el pulgar. Los padres deben intervenir solo si el odontólogo les aconseja hacerlo o si sienten que chuparse el pulgar es socialmente inadecuado y poco higiénico. Los padres deben animar al niño a comprender por qué es bueno dejar de hacerlo. Cuando el niño muestra la voluntad de dejarlo, usar pequeños recordatorios es un buen estímulo inicial. Luego se sigue con premios simbólicos que se ponen directamente en el dedo, como un vendaje coloreado, barniz de uñas, o dibujar una estrella de colores con un marcador no tóxico. Se pueden emplear medidas adicionales como envolver el dedo en un plástico, inmovilizar el codo por la noche para impedir que el niño lo doble o aplicar una sustancia amarga en la uña. Sin embargo, ninguna de estas medidas debe utilizarse en contra del deseo del niño. Comerse las uñas (onicofagia) Morderse las uñas es un problema frecuente entre los niños pequeños. El hábito suele desaparecer a medida que el niño crece pero, por lo general, se relaciona con el estrés y la ansiedad. A los niños motivados para dejar de hacerlo se les puede enseñar a sustituirlo por otros hábitos (por ejemplo, girar un lápiz). Un sistema de premios, en el cual el niño conserva más premios por no realizar un determinado comportamiento, podría reforzar el comportamiento deseado. Por ejemplo, se le dan al niño 10 monedas por la mañana, y por la noche debe devolver una moneda por cada vez que se ha mordido las uñas en el transcurso del día. Golpes en la cabeza y balanceo rítmico En bebés mayores (entre 1 y 2 años de edad) son frecuentes los golpes en la cabeza y el balanceo rítmico. A pesar de que esto alarma a los padres, a los niños parece no molestarles y, de hecho, parece que estos comportamientos les producen satisfacción. Los niños suelen superar el balanceo y los golpes en la cabeza entre los

18 meses y los 2 años de edad, pero algunas veces se producen acciones repetitivas aun en niños mayores y adolescentes. lo realizar otros movimientos repetitivos. Sin embargo, presentan otros síntomas adicionales que facilitan su diagnóstico. Aunque con esta conducta los niños casi nunca se autolesionan, la posibilidad de que se ruedas o colocando protectores de fieltro debajo de ellas y acolchonando la parte interior de la cuna. La alabanza y la recompensa pueden reforzar el buen comportamiento. Si los padres están muy ocupados, es posible que presten atención a sus hijos solo cuando se portan mal, lo cual puede ser contraproducente cuando esa es la única atención que reciben los niños. Como la mayoría de los niños prefieren que se les preste atención, aunque sea por una conducta inapropiada, a que no se les preste atención en absoluto, los padres deben crear momentos especiales cada día para las interacciones agradables con sus hijos con el fin de evitar un aumento de las conductas inapropiadas. Numerosos problemas de comportamiento relativamente menores pueden tener su origen en los estilos de crianza. Los problemas de interacción entre padres e hijos son dificultades en la relación entre los niños y sus padres que pueden comenzar durante los primeros meses de vida. La relación puede ser tensa a causa de Los horarios de alimentación y sueño imprevisibles del bebé pueden contribuir a que la construcción de un fuerte vínculo sea aún más tensa. La mayoría de los bebés no duermen toda la noche hasta los 3 o 4 meses de edad. Unas malas relaciones entre el niño y sus progenitores pueden frenar el desarrollo de las habilidades mentales y sociales y causar.